

ROMANCERO

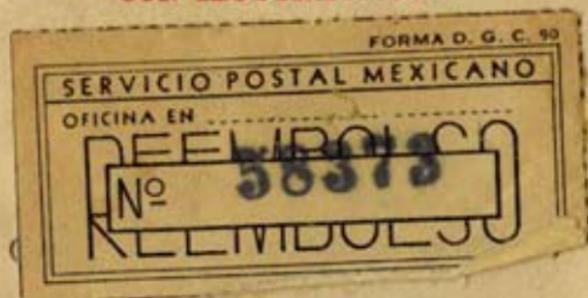
DE LA GUERRA DE

INDEPENDENCIA

POR

Manuel Acuña, Vicente Rivapalacio,
José Rosas Moreno, José Peón Contreras,
Guillermo Prieto, J. M. Roa Bárcena, Juan de Dios Peza,
José López Portillo y Rojas, Francisco Sosa, Gustavo Baz, Ma-
nuel de Olaguibel, Joaquín Gómez Vergara, Eduar-
do E. Zárate, Presbítero Ramón Valle, Rafael Ceniros y Villarreal,
Ezequiel A. Chávez, Juan N. Cordero, Antonio de P.
Moreno, Rafael Ruiz Rivera, Ignacio Pérez Salazar, Rafael Ná-
jera, Fulgencio Vargas, Joaquín Téllez, José Fernán-
dez de Lara, Rodolfo Talavera, Francisco de A. Lerdo, Ra-
món Rodríguez Rivera, Diego Bencomo, J. Antonio Ri-
vera G., Mariano de J. Torres, Rafael del Castillo,
José de J. Díaz, Emilio de Arriola, E. Amador,
Ramón Mena, Pablo J. Villaseñor, etc., etc.

CON ILUSTRACIONES



MEXICO, 1910
IMPRESA DE "EL TIEMPO,"
DE VICTORIANO AGÜEROS,
EDITOR
1º de Mesones núm. 18



LA BATALLA DE ZACOALCO.

(NOVIEMBRE DE 1810.)

La confusión y el espanto
Reinan en Guadalajara,
Desde proclamó en Dolores
La libertad de la patria
El anciano cura Hidalgo
Contra el dominio de España.
Presidente de la audiencia
Era Recacho, y con ansia
Un Batallón provincial
Que se arme al momento manda.
En un brevisimo tiempo,
Dos compañías bizarras
De los ricos comerciantes
Y jóvenes que en las aulas
Sus estudios proseguían,
De orden suya se levantan;
Y en la Catedral la voz
De la sonora campana,
En son pausado y solemne
A hacer ejercicio llama
A los clérigos y frailes
Y á la gente timorata,
Que al mando del buen Obispo,
Y con intenciones santas,
A acuchillar insurgentes
Indignados se preparan,

Formando un lucido cuerpo
 Que llamaron La Cruzada.
 —“¡Que vengan los insurgentes!
 Tan bravos guerreros claman—
 Que al ardor de nuestro pecho
 Y al herir de nuestra lanza
 Quedarán todos destruidos,
 Cual la tímida manada
 De ovejas, que del león
 Provoca la fiera saña.”

En tanto, triste noticia
 Llena la ciudad de alarma,
 Y es que José Antonio Torres,
 Caudillo de excelsa fama,
 Con sus numerosas huestes
 Dizque ha emprendido la marcha
 Hacia el dilatado valle
 Que de Atemajac se llama,
 Y en el cual tiene su asiento
 La altiva Guadalajara.
 El Batallón Provincial
 Se pone sobre las armas;
 Y aquellas dos compañías,
 Que forman la flor y nata
 Del comercio y de los jóvenes
 De alcurnia más elevada,
 Se juntan en tren de guerra
 Y al combate se preparan.
 Solamente Su Ilustrísima
 Y demás gente eclesiástica,
 Que al ejercicio salía
 Llamada á son de campana,
 Diligentes se ocultaron
 En el rincón de su casa,
 A pedir á Dios la muerte
 De las insurgentes bandas.

* * *

De Torres el atrevido
 Vienen las huestes bizarras,

Al pie de la altiva sierra,
 Por las extendidas playas.
 El valor y el ardimiento
 En los rostros se retratan
 De la multitud guerrera
 Que alegre al combate marcha.
 Por las playas hormiguan
 Las tropas diseminadas,
 Y alegres cantos entonan
 Que el eco de las montañas
 Trueca en el grito de muerte
 Para el español que avanza.
 ¡Qué alegre va el insurgente
 Antonio Torres! ¡Qué gala
 Y donosura las suyas!
 ¡Con qué donaire cabalga
 Sobre su negro caballo
 Que impaciente el freno tasca!
 Del cerro del Tecolote
 A la enmarañada falda
 Llegan por fin los guerreros,
 Que no tienen por más armas
 Que unos viejos arcabuces
 Y hondas pedreras de malla.
 Torres manda allí hacer alto,
 Y las indígenas bandas,
 Entre el bosque de huizaches
 Que flores mil embalsaman,
 En un instante se pierden,
 Y grande silencio guardan.
 Al frente del campamento
 Y á una muy corta distancia,
 Entre la obscura arboleda,
 Se ven las paredes blancas
 De Zacoalco y sus alturas,
 Por la gente coronadas,
 Que pide á Dios que proteja
 Á las insurgentes armas.

Ya las playas de Zacoalco
 Pisa con serena planta
 El ejército realista (*)
 Que á muerte segura marcha;
 Y al verle el valiente Torres,
 Con sus guerreros se lanza
 Sobre él, y un rudo combate
 Entre ambas huestes se traba.
 A los tiros españoles
 La sangre insurgente mancha
 La seca arena, y las hondas
 Por los indios agitadas
 Producen roncós silbidos
 Y á miles las piedras mandan,
 Que la luz del sol ocultan
 En nube negra y compacta.
 Bien pronto los españoles
 Miran sus tropas cercadas
 por los bravos insurgentes,
 Que en círculo extenso avanzan
 Al grito de "Independencia"
 Estrechando las distancias;
 Y entonces Villaseñor
 A sus voluntarios manda
 Que para lograr sus tiros,
 Una pirámide humana (**)

(*) Este ejército se componía de quinientos hombres, al mando de Don Tomás Ignacio Villaseñor, y de su segundo, Don Salvador Batres. Uno y otro carecían de conocimientos militares.

(**) La noticia de esta famosa pirámide me ha sido dada por un testigo presencial que se halló en la batalla á las órdenes de Torres. Al ver los indios que eran cazados desde aquella altura por los realistas, se arrojaron sobre ella y derribaron la pirámide, matando á los que servían de base, y

Formen y puedan así
 Combatir con más ventaja;
 Pero Torres, que lo advierte,
 Con voz poderosa clama:
 —“¡Que mueran los gachupines!”
 Y las indígenas bandas
 Al enemigo se arrojan
 Y espléndido triunfo alcanzan.
 Sus dos jefes prisioneros
 Quedaron, y Torres marcha
 Con sus tropas vencedoras
 Y ocupa Guadalajara.

* * *

Hoy señalan todavía
 El sitio de la batalla,
 Dos cercadillos de piedra,
 Que las osamentas blancas
 De aquellos bravos guerreros
 Dentro su recinto guardan,
 Bañadas de la laguna
 Por las rumorosas aguas.

JOAQUIN GOMEZ VERGARA.

en la confusión y el desorden que produjo la caída, dieron muerte á todo el ejército realista, sirviéndose de las armas de éste como de mazas, y matando á golpes á aquella juventud inexperta.